

Estrategias Innovadoras de Enseñanza-Aprendizaje

Evaluación formativa y retroalimentación continua para ajustar propuestas didácticas según la dinámica grupal

Clase 8

INTRODUCCIÓN DE LA CLASE

Para abordar este tema es fundamental pensar no solo en cómo evaluamos, sino para qué lo hacemos y cómo la evaluación puede ser una auténtica herramienta de crecimiento para toda la comunidad de aprendizaje. La evaluación formativa y la retroalimentación continua nos invitan a observar y acompañar los procesos más allá de la calificación final, poniendo foco en el recorrido, los avances y los desafíos de cada estudiante y del grupo en su conjunto.

En este contexto, profundizaremos en los fundamentos y objetivos de la evaluación formativa, exploraremos técnicas e instrumentos adaptados a metodologías activas, y reflexionaremos sobre el poder de la retroalimentación continua para motivar, aclarar y orientar los aprendizajes. Además, veremos cómo analizar los resultados para tomar decisiones pedagógicas informadas, ajustar propuestas curriculares de manera flexible y fomentar tanto la autoevaluación del alumnado como la nuestra como docentes. Porque, si la evaluación es parte viva y activa del proceso didáctico, entonces cada experiencia en el aula es una oportunidad para reimaginar, adaptar y enriquecer nuestros métodos, garantizando que cada persona y el grupo entero pueda avanzar a su máxima expresión.

Clase 8: Evaluación formativa y retroalimentación continua para ajustar propuestas didácticas según la dinámica grupal

Resultado de Aprendizaje 3: Diseñar propuestas didácticas que fomenten un entorno colaborativo y flexible en el aula, promoviendo la participación activa, el trabajo en equipo y la adaptación a las diversas necesidades de los estudiantes para favorecer un aprendizaje significativo

Evaluación formativa y retroalimentación continua para ajustar propuestas didácticas según la dinámica grupal

En la experiencia educativa contemporánea, la evaluación formativa y la retroalimentación continua se han convertido en el motor para personalizar y potenciar los aprendizajes dentro de grupos diversos y dinámicos. Más allá del simple registro de calificaciones, la evaluación formativa nos permite observar el proceso de cada

estudiante, identificar necesidades y talentos, y ajustar las estrategias didácticas en función de la realidad del aula.

Implementar instrumentos variados, desde rúbricas flexibles hasta autoevaluaciones y registros de progreso grupal, proporciona información valiosa para guiar reuniones, debates y proyectos, fomentando la responsabilidad y el compromiso del alumno en su propio avance (Eduteka, 2024).

La retroalimentación continua, por su parte, convierte el aula en un espacio de diálogo y mejora constante. Cuando brindamos comentarios claros, constructivos y oportunos, ayudamos a que cada estudiante comprenda sus fortalezas, visualice sus áreas de mejora y participe activamente en la búsqueda de soluciones.

Esta dinámica transforma la evaluación en una herramienta colaborativa que fortalece la autoestima, la autonomía y la reflexión crítica, tanto individual como colectiva. Así, ajustar las propuestas didácticas a partir de la evaluación y retroalimentación continua contribuyen a la creación de ambientes educativos flexibles, inclusivos y centrados verdaderamente en el aprendizaje significativo (Eduteka, 2024). La figura 1 presenta una fotografía sobre la evaluación y retroalimentación continua.



Figura 1

Evaluación y retroalimentación continua.

Nota. La figura 1 presenta una fotografía en la cual el docente facilita una instancia de evaluación formativa. Imagen

generada por inteligencia artificial con Perplexity.

Fundamentos y herramientas de evaluación formativa

La evaluación formativa constituye uno de los pilares más relevantes para acompañar y potenciar el aprendizaje desde un enfoque verdaderamente activo y personalizado. Esta práctica pedagógica implica observar de manera continua el proceso de aprendizaje, ofrecer retroalimentación oportuna y ajustada, y facilitar así que el propio estudiante identifique fortalezas, dificultades y áreas de mejora. Su esencia radica en orientar — más que controlar —, promoviendo la autorregulación, la autonomía y la reflexión crítica a través de instrumentos variados como portafolios, rúbricas, diarios reflexivos, cuestionarios interactivos, debates, análisis en grupo y autoevaluaciones, entre otros. De este modo, la evaluación deja de ser un acto estático al final del proceso para convertirse en un recurso dinámico y adaptativo al servicio del crecimiento de cada persona y del grupo (Mínguez, 2008).

En la actualidad, existen numerosas herramientas que enriquecen la evaluación formativa y la hacen más eficiente y motivadora, especialmente gracias al impulso de la tecnología. Plataformas como Socrative, Mentimeter, Google Forms, Kahoot o Peergrade permiten a docentes y estudiantes obtener retroalimentación instantánea, promover la colaboración, automatizar tareas y personalizar la experiencia según los ritmos y estilos de aprendizaje de cada grupo (Profuturo, 2024).

Integrar soluciones digitales facilita no solo el seguimiento individualizado, sino también una cultura de ajuste y mejora continua dentro del aula, generando ambientes donde el error no es un fracaso, sino una invaluable fuente de aprendizaje y superación (Eniversity, 2024). La figura 2 presenta los fundamentos y herramienta de evaluación formativa.

Figura 2

Fundamentos y herramientas de evaluación formativa




Nota. La figura 2 presenta una imagen interactiva que ilustra la evaluación formativa como un proceso continuo centrado en el aprendizaje. Fuente: Creación propia Alejandra Garcés, (2025).

Concepto y objetivos de la evaluación formativa

La evaluación formativa es como una brújula que nos acompaña a lo largo del proceso de aprendizaje, orientándonos con su retroalimentación constante y permitiendo ajustes a tiempo real. Su concepto se fundamenta en recopilar, analizar y utilizar información sobre el progreso de los estudiantes durante su formación, no para cerrar etapas, sino para abrir nuevas oportunidades de mejora y crecimiento (Vargas et al. 2022).

Es una práctica que trasciende la visión clásica de la evaluación sumativa, promoviendo preguntas, autoevaluación y diálogo reflexivo sobre lo aprendido y las estrategias empleadas. Así, transforma cada error en una posibilidad de aprendizaje, involucrando tanto al docente como al estudiante en un proceso activo y consciente de construcción del conocimiento (Mínguez, 2008).

Los objetivos principales de la evaluación formativa son claros: desarrollar la autonomía y la autorregulación de quienes aprenden; identificar de manera temprana logros, barreras y necesidades individuales o grupales; y propiciar la toma de decisiones pedagógicas que



favorezcan el ajuste de los métodos, actividades y ritmos según las características del grupo (Mínguez, 2008).

Desde la mirada neuroeducativa, esto implica activar procesos de reflexión, motivación, memoria y metacognición, dotando de significado y responsabilidad al aprendizaje. Así, la evaluación formativa se convierte en una herramienta imprescindible para garantizar experiencias educativas inclusivas, flexibles y centradas auténticamente en el estudiante y su contexto (Vargas et al., 2022).

Es importante, precisar como la evaluación formativa y la evaluación sumativa responden a propósitos y dinámicas muy distintos en el aula. Mientras que la evaluación formativa actúa como un proceso continuo de acompañamiento — detectando avances, dificultades y necesidades para ajustar la enseñanza sobre la marcha —, la evaluación sumativa suele presentarse al final de un ciclo o unidad, con el objetivo de calificar y certificar los aprendizajes alcanzados (Vargas et al., 2022; Mínguez, 2008).

En la evaluación formativa, el énfasis está en la retroalimentación inmediata y constructiva, en el diálogo y la reflexión compartida; mientras que, en la evaluación sumativa, predomina la valoración cuantitativa y la comparación con estándares predeterminados. Esta diferencia implica que, mientras los procesos sumativos cierran y adjudican resultados, la formativa los mantiene abiertos, transformando cada experiencia en una oportunidad de aprendizaje adaptativo y personalizado.

Comprender profundamente esta distinción nos permite situarnos como guías flexibles, favoreciendo la autonomía, la autorregulación y la mejora continua en vez del simple resultado final (Vargas, et al., 2022; Mínguez, 2008). La figura 3 nos presenta una imagen interactiva sobre la evaluación formativa.

Figura 3

Evaluación formativa.



Nota. La figura 3 presenta una imagen interactiva que explica tanto el concepto como los objetivos principales de la evaluación formativa. Fuente: Creación propia Alejandra Garcés, (2025).

ENLACE DE REFUERZO

Título: Evaluación formativa: cómo hacerla, características, momentos, tipos e instrumentos

Descripción: Este video explica de forma breve qué es la evaluación formativa y cómo implementarla en el aula, organizada en tres preguntas guía: hacia dónde vamos (objetivos de aprendizaje), dónde estamos ahora (diagnóstico del nivel actual) y cómo llegar ahí (plan de enseñanza y apoyo).

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=BTTN2SIuzWc&t=78s>

Instrumentos y técnicas para la evaluación formativa en metodologías activas

Profundizando en los instrumentos y técnicas para la evaluación formativa en metodologías activas, es fundamental reconocer cómo se combina la observación continua con herramientas que visibilizan el proceso y no solo el producto final del aprendizaje.

Entre los instrumentos más representativos encontramos los portafolios, que permiten documentar y reflexionar sobre el desarrollo de competencias a lo largo del tiempo; las rúbricas, que clarifican criterios y niveles de desempeño, fomentando la autoevaluación y el feedback constructivo; y los diarios o bitácoras, que invitan al estudiante a registrar y analizar su propio progreso. Asimismo, la observación sistemática y el uso de listas de cotejo o escalas valorativas posibilitan un seguimiento individualizado y colectivo, facilitando ajustes inmediatos en la práctica docente (Benito, 2017).

Las metodologías activas exigen dinamismo y participación, lo que se traduce en la utilización de técnicas como el aprendizaje basado en proyectos, los debates, los estudios de caso y las presentaciones grupales. Estas actividades están estrechamente ligadas a la evaluación formativa cuando se acompañan de instrumentos como coevaluaciones (evaluación entre pares), heteroevaluación (por parte del docente) y autoevaluación, que promueven la corresponsabilidad y la reflexión crítica (Walss Auriolles, 2021)

La tecnología, por su parte, aporta inmediatez y flexibilidad; existen plataformas digitales que facilitan encuestas, cuestionarios, retroalimentación instantánea y la visualización de avances tanto individuales como grupales, alineándose con los principios de la neurociencia y la educación inclusiva (INTEF, 2020).

Implementar una combinación de estos instrumentos permite que la evaluación sea verdaderamente formativa y adaptativa, permitiendo ajustes constantes según la dinámica grupal. No se trata solo de recolectar información, sino de utilizarla activamente para orientar, motivar y personalizar los procesos de aprendizaje. Así, la evaluación formativa enmarcada en metodologías activas transforma el aula en un espacio de experimentación y mejora continua, en el que la retroalimentación se convierte en un motor para el

desarrollo de la autonomía, la metacognición y la creatividad de cada estudiante (Vargas et al. 2022).

La figura 4 presenta los instrumentos y técnicas para la evaluación formativa en metodologías activas.

Figura 4

Evaluación formativa en metodologías activas



Nota. La figura 4 sintetiza la evaluación formativa integrada en metodologías activas. Imagen generada por inteligencia artificial con Perplexity.

Incorporación de la retroalimentación continua

Incorporar la retroalimentación continua en el aula implica entenderla como un pilar para el aprendizaje significativo y la mejora constante. No se trata solo de corregir errores, sino de proporcionar a los estudiantes información clara, específica y adecuada sobre su desempeño, orientándolos hacia la superación de desafíos y la profundización de sus aprendizajes (Cano García et al., 2020).

Esta retroalimentación debe ser bidireccional y constante, convirtiendo cada interacción — ya sea a través de tutorías, ejercicios parciales, revisiones de proyectos o el uso de

herramientas digitales — en oportunidades de diálogo y reflexión. Cuando establecemos circuitos de retroalimentación regulares, logramos no solo ajustar las propuestas didácticas, sino también fomentar la autorregulación, la confianza y la motivación intrínseca en los estudiantes (Klarway, 2025).

Una retroalimentación efectiva y continua transforma al docente en guía y facilitador, promoviendo la autonomía y el pensamiento crítico del alumno. Al recibir comentarios personalizados y accionables, los estudiantes identifican fortalezas y áreas de mejora, lo que reduce la ansiedad y aumenta el sentido de pertenencia. Integrar tecnología educativa — como plataformas de evaluación formativa, foros y encuestas online — permite automatizar parte del proceso, haciendo la retroalimentación más ágil y personalizada (Cano García et al. 2020).

Así, el aula se convierte en un espacio de co-construcción donde el aprendizaje se retroalimenta y evoluciona constantemente, abriendo la puerta a una educación inclusiva, flexible y centrada en el desarrollo integral de cada persona (Eniversity, 2024)

Ajuste y mejora de propuestas didácticas a partir de la evaluación

Reflexionar sobre cómo ajustar y mejorar nuestras propuestas didácticas a partir de la evaluación es dar un salto cualitativo en la práctica docente. Entender la evaluación como un proceso formativo y no solo como una instancia final, nos permite captar en tiempo real las necesidades, intereses y progresos del grupo (Eduteka, 2024)

Analizar resultados parciales, recoger evidencias del proceso y dialogar con los estudiantes se convierte en la base para rediseñar actividades, seleccionar recursos más pertinentes y flexibilizar los métodos. De esta manera, el docente se convierte en un observador activo y en un agente de cambio que personaliza la experiencia de aprendizaje para que cada estudiante pueda avanzar a su propio ritmo y alcanzar los objetivos planteados (Eduteka, 2024).

Este enfoque implica implementar un ciclo continuo de retroalimentación y mejora, donde la voz estudiantil cobra protagonismo y cada ajuste es motivo de experimentación y aprendizaje conjunto. Coordinar reuniones de análisis grupal, abrir canales constantes

de retroalimentación y alternar instrumentos de evaluación — como rúbricas, coevaluaciones o diarios reflexivos — facilitar detectar oportunidades para innovar, atender mejor a la diversidad y fomentar la motivación intrínseca. Así, la evaluación deja de ser un trámite para transformarse en una brújula que guía la flexibilidad curricular, la inclusión y el desarrollo de habilidades críticas y creativas en todo el grupo (Eduteka, 2024).

La figura 5 presenta el ajuste didáctico tras la evaluación.

Figura 5

Ajuste didáctico



Nota. La figura 5 presenta el ajuste didáctico tras la evaluación Fuente: Creación propia Alejandra Garcés, (2025).

Análisis de resultados y toma de decisiones pedagógicas

En el aula, el análisis de resultados es leer evidencias de aprendizaje con sentido pedagógico para decidir, con criterio profesional, qué ajustar, mantener o profundizar en la propuesta didáctica en tiempo oportuno. Esto implica planificar la recolección de evidencias, analizarlas con relación a metas claras y utilizarlas para ajustar estrategias e instrumentos, de modo que las decisiones sean contextualizadas y pertinentes a la trayectoria real del grupo y de cada estudiante. Cuando la evaluación es formativa — continua, orientada e integrada al proceso — permite identificar dónde se ubican los estudiantes, qué obstáculos enfrentan y qué acciones concretas conviene emprender para cerrar brechas, desde andamiajes específicos hasta extensiones para quien ya domina ciertos desempeños (Currículo Nacional de Chile, s. f.).

Ahora bien, decidir pedagógicamente a partir de datos requiere una lógica cíclica: recoger, analizar, interpretar y actuar, evaluando después el impacto de los ajustes para retroalimentar el ciclo de mejora. En este enfoque de toma de decisiones sustentadas en datos, pesan tanto la calidad de la evidencia como las condiciones que la hacen utilizable: liderazgo y clima colaborativo, creencias docentes favorables, capacidad y mirar los resultados en acciones de aula (Profuturo, 2024).

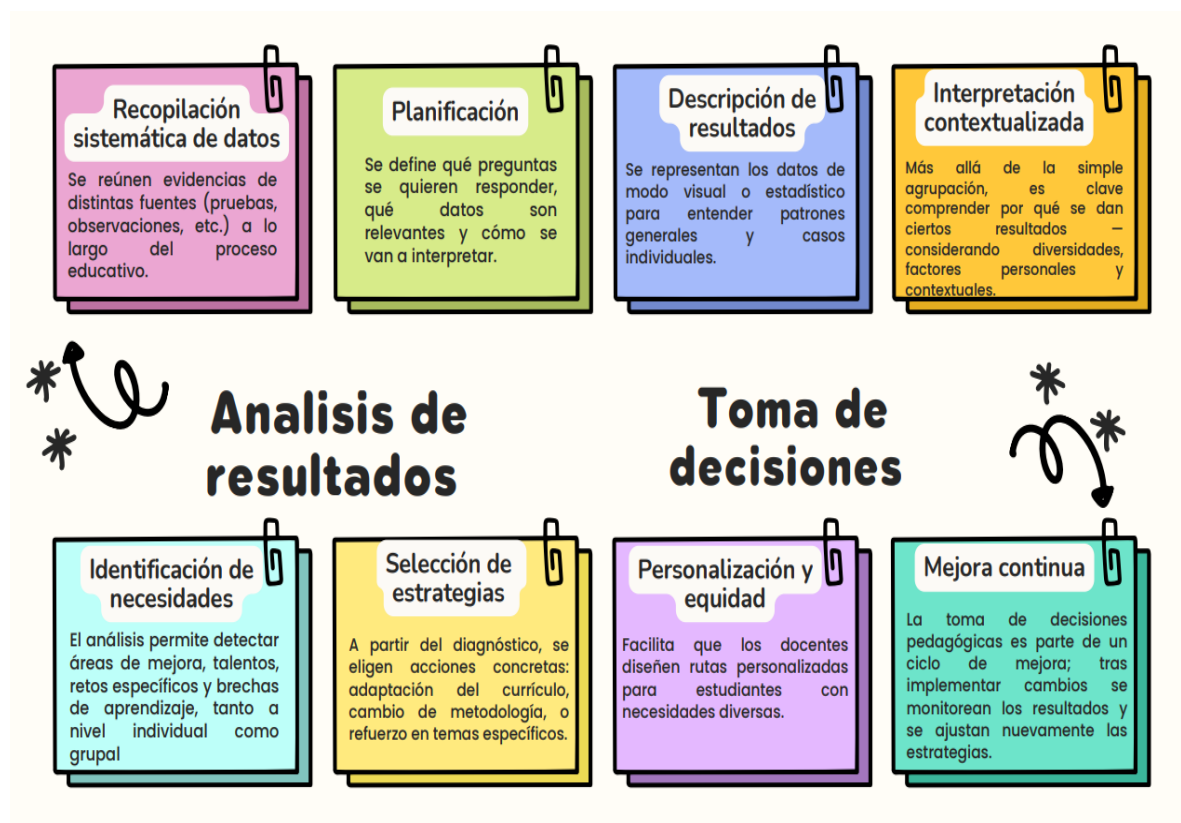
En la práctica, esto se traduce en decisiones de tres niveles interrelacionados: a) de planeación (diagnósticos) para ajustar la programación a la diversidad; b) de acompañamiento (formativas) para retroalimentar y adaptar la intervención en marcha; y c) de acreditación (sumativas) para certificar logros y cerrar ciclos, dejando insumos para la siguiente ejecución de la propuesta (Athanatou, 2023).

Por eso, ajustar y mejorar propuestas didácticas tras la evaluación supone preguntarse, con rigor y oportunidad: ¿qué evidencia es válida y pertinente? , ¿qué indica sobre progresiones y expectativas? , ¿qué cambiar en la secuencia, las estrategias y cuándo hacerlo? . Mantener una concepción amplia del “resultado” — no solo puntajes, sino patrones de desempeño, participación y autorregulación — ayuda a tomar decisiones concretas y a tiempo, en lugar de esperar al fin de curso. En síntesis, cuando la evidencia se integra al diseño ya la acción docente de forma deliberada, la evaluación se vuelve motor de mejora: orienta retroalimentaciones de calidad, ajustes didácticos situados y

decisiones coherentes con metas formativas, elevando la eficacia del aprendizaje y la equidad del proceso (Córdoba y Lanuza, 2021). La figura 6 presenta el análisis de resultados y toma de decisiones pedagógicas.

Figura 6

Análisis de resultados y toma de decisiones pedagógicas



Nota. La figura 6 presenta un ciclo de mejora continua Fuente: Creación propia Alejandra Garcés, (2025).

ENLACES DE REFUERZO

Título: ¿Aprobar o aprender? | Lucas Gortazar | TEDxUDEusto

Descripción: Lucas Gortázar cuestiona si el sistema educativo persigue «aprobar» o verdaderamente «aprender», mostrando que el progreso social y económico se correlaciona mejor con el aprendizaje real que con más años de escolarización o más títulos. Advierte sobre una “cultura del aprobar” reflejada en materiales y prácticas que priorizan el examen por encima del desarrollo de competencias como el razonamiento, la interpretación y el trabajo colaborativo.

Enlace: <https://youtu.be/d8smMhh8DRU?si=V19HorRMOVtyJaAo>

Estrategias para la flexibilización y ajuste curricular

En docencia es clave que pensemos que la flexibilización curricular como un “acuerdo vivo” entre metas, evidencias y contextos: no es reescribir todo el plan cada semana, sino abrir opciones para acceder, participar y demostrar aprendizaje en función de lo que muestran los datos de evaluación en curso.

Dos marcos prácticos ayudan a aterrizarlo: el Diseño Universal para el Aprendizaje, que propone Múltiples medios de representación, acción/expresión y compromiso para reducir barreras desde el diseño, y así ajustar materiales, tiempos e instrumentos sin perder rigor; y las prácticas basadas en evidencias, que invitan a seleccionar y adaptar estrategias con respaldo empírico, monitorear su efecto y documentar los cambios para seguir. Desde esta mirada, un mismo resultado de evaluación puede conducir a rutas alternativas que alinean exigencia y accesibilidad, manteniendo el foco en los criterios de logro (Fundación Empresarios por la Educación, 2024).

Ahora, ¿cómo decidir qué ajustar y cuándo? Trabajemos con niveles de acción articulados: a) a nivel institucional y de programa (revisión de secuencias, cargas, espacios y alianzas), b) en el aula (secuencias didácticas, ritmos, andamiajes), y c) en estrategias personalizadas cuando haga falta, conectando el proyecto formativo con trayectorias individuales. (Torres et al., 2021).

Este enfoque por niveles sugiere a partir de un diagnóstico situado, mapear recursos y experiencias disponibles, y promover liderazgo y trabajo colaborativo para que la evidencia se convierta en decisiones operativas y sostenibles, no en esfuerzos aislados. En la práctica, eso se traduce en ciclos cortos: recoger evidencias formativas, analizarlas en co-docencia o comunidades de práctica, decidir un ajuste concreto y verificar su impacto antes del siguiente ajuste (Coronado, 2020).

Finalmente, la evaluación formativa es el motor de la flexibilidad: ofrece datos “en tiempo real” para diversificar actividades y afinar criterios, preservando la coherencia con los resultados de aprendizaje. En clave de inclusión, incorpora evaluaciones y productos

alternativos, apoyos graduales y opciones de representación y expresión ayudan a atender diversidad de perfiles, lenguajes y ritmos manteniendo la exigencia académica; así, el currículo “flexibiliza” sus caminos, pero sostiene sus metas, y cada ajuste queda trazable a evidencia, no a intuiciones aisladas (Guía PBE-Tools, XTEC/Universidades, 2020). La figura 7 presenta estrategias para la flexibilización y ajuste curricular.

Figura 7

Estrategias para la flexibilización y ajuste curricular

Nota. La figura 8 presenta de forma detallada estrategias para la flexibilización y el ajuste curricular. Fuente: Creación propia Alejandra Garcés, (2025).

Fomento de la autoevaluación y reflexión docente

Imaginemos la clase como un laboratorio vivo: después de cada sesión, conviene “ponerse las gafas de la evidencia” y preguntarse, con honestidad y método, qué funcionó, qué no y por qué, conectando las decisiones con el impacto real en el aprendizaje estudiantil. Este pensamiento evaluativo — central en el enfoque de Visible

Learning — desplaza el foco desde “si di el contenido” hacia “qué progreso lograron y cómo lo sé”, apoyándose en criterios claros, retroalimentación y datos de aula para decidir ajustes claros y oportunos. Para hacerlo accionable, ayudan instrumentos de



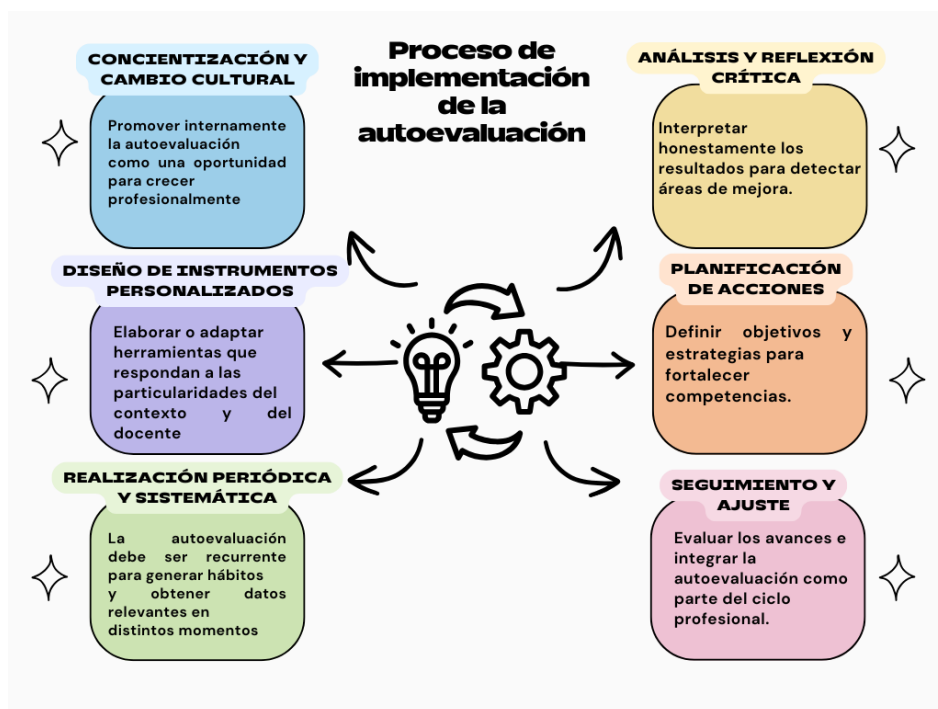
autoevaluación estructurados que revisan planificación, mediación y evaluación, facilitando convertir hallazgos en planos de mejora concretos y trazables a evidencias (Universitat de Barcelona, 2023).

Ahora, promovamos una cultura de reflexión acompañada, no solitaria: ciclos breves de indagación docente (planificar–enseñar–observar–analizar–ajustar) permiten mirar lecciones específicas con lupa y traducir los hallazgos en decisiones de diseño y andamiaje. Integrar espacios formales para autoevaluación y análisis crea un entorno seguro para el ensayo y el error profesional, y acelera el aprendizaje docente situado (Plena inclusión, 2023).

Las guías prácticas de autoevaluación ayudan a convertir la reflexión en acción — por ejemplo, priorizar indicadores, recoger evidencias, sintetizar hallazgos y definir un plan de mejora con responsables y plazos — para que cada cambio sea sostenible y medible. En resumen, reflexionar con datos, en comunidad y con herramientas claras, transforman la evaluación en palanca de decisiones pedagógicas que aumentan el impacto y la equidad del aprendizaje (ANECA, 2023). La figura 9 presenta los procesos de implementación de la autoevaluación

Figura 9

Proceso de implementación de la autoevaluación.



Nota. La figura 8 presenta un diagrama que ilustra el proceso de implementación de la autoevaluación en un contexto educativo. Fuente: Creación propia Alejandra Garcés, (2025).

Referencias citadas en la Clase 8.

10 herramientas para la evaluación a distancia. (2020, mayo 5). INTEF.

Auriolles, M. E. W. (2021). Diez herramientas digitales para facilitar la evaluación formativa. *Revista Tecnología, Ciencia y Educación*, 127-139.

Benito, V. D. , Alcalá, D. H. , **Villaverde, V. A. ,** & García, V. A. (2017). Evaluación formativa a través de metodologías activas: Proyecto RADIOEDUBU. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 3(2), Article 2.

Chiggio, E. (2024, diciembre 3). La importancia de la retroalimentación en la educación actual. Klarway.

Córdoba Peralta, A. L. , & Lanuza Saavedra, E. M. (2021). Breve revisión conceptual sobre la evaluación de los resultados académicos en el sistema educativo. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, 36-48.

Coronado-Peña, J. J. (s. f.). Evaluación formativa como estrategia para fortalecer la enseñanza y el aprendizaje. *Revista de Educación*.

El Aprendizaje Visible: Efectos Deseados En El Aprendizaje — NEUROEDU. (2023, abril 11).

Elena. (2024a, junio 21). Evaluación formativa: La evaluación que ayuda a los alumnos a aprender — ProFuturo. ProFuturo — Programa de educación digital impulsado por Fundación Telefónica y Fundación «la Caixa».

Elena. (2024b, junio 26). Cinco soluciones digitales para la evaluación formativa — ProFuturo. ProFuturo — Programa de educación digital impulsado por Fundación Telefónica y Fundación «la Caixa».

EVALUACION DE LA PRÁCTICA DOCENTE. (s. f.).

Gallardo Córdova, K. E. , Gil Rendón, M. E. , Contreras Durán, B. , García Hernández, E. , Lázaro Hernández, R. A. , & Ocaña Jiménez, L. (2012). Toma de decisiones para la evaluación formativa: El proceso de planeación y determinación de sus mecanismos. *Sinéctica*, 39, 01-19.

Gámez, N. R. , & Martínez, S. A. (s. f.). Secretaria de Educación Pública.

Garcia, M. E. C. (s. f.). Feedback en educación superior.

Hernández, C. L. (s. f.). ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D. C.

Herramientas digitales para la evaluación formativa: ¿Cuál es la mejor opción para retroalimentación instantánea? (s. f. -a). Recuperado 6 de agosto de 2025, de Huaman Vargas, J. , Solís Trujillo, B. P. , Quispe Merma, F. , & Silva Huaman, J. (2022). Evaluación Formativa en Educación Superior: Revisión sistemática. *TecnoHumanismo*, 2(4), 44-59.

Maria, A. , Paz, P. E. M. , & Isabel, G. P. (2023). Data-driven decision making as a model to improve in primary education. *Journal of Education and E-Learning Research*, 10(1), 36-42.

Mínguez, L. M. , & Ortín, N. U. (2008). EVALUACIÓN FORMATIVA Y COMPARTIDA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: DESARROLLO PSICOMOTOR.

Molana, E. T. M. and B. S. (s. f. -a). Eduteka Artículos. <https://eduteka.icesi.edu.co/tag/inicio/recientes/>. Recuperado 6 de agosto de 2025, de

Montalà, M. D. , Murillo, D. G. , Bars, I. S. , Fité, M. L. , Ruscalleda, P. D. , Suau, M. H.

Á. ,

Sandoval-Ríos, F. , Cabezas-Orellana, C. , & López Núñez, J. A. (2025). Validation of a Spanish-Language Scale on Data-Driven Decision-Making in Pre-Service Teachers.

Sudrajat, A. K. , Ibrohim, I. , & Susilo, H. (2024). Preservice teachers' reflections on lesson study integration into a microteaching course. *Social Sciences & Humanities Open*, 10, 101140.

Summers, D. (2023). TEACHERS' USE OF ASSESSMENT DATA TO IMPROVE STUDENT ACHIEVEMENT. 2(2).

Torres, J. , Chávez, H. , & Cadenillas, V. (2021). Formative evaluation: A look from its various strategies in regular basic education. *Revista Innova Educación*, 3(2), 386-400.

Wals Auriolés, M. E. (2021). Diez herramientas digitales para facilitar la evaluación formativa. *Revista Tecnología, Ciencia y Educación*, 127-139.



La excelencia no se improvisa

síguenos

